

der perdido y de su gloria pasada, dos frascos de miel del monte Hymetto; y unas muestras del admirable mármol Pentelico, y del blanco purísimo de Paros? Quizá dentro de quinientos años se levantará en alguna de las ciudades de América, no un palacio de cristal, sino un templo de plata y oro, y á este templo vendrán los franceses, los británicos y los alemanes, á presentar las muestras humildes de la miserable industria que haya sobrevivido á la ruina de la civilizacion y de las artes en el viejo mundo.

puéblo y á los honores é imperios que dejara en su  
 ma en la historia de todos los tiempos. Además  
 los franceses, los alemanes y los británicos, han  
 estado mucho tiempo en libertad de reinar.  
 mismo pensamiento. Por que no lo han reñi-  
 xados.

## X.

## LA EXPOSICION UNIVERSAL.

(CONTINUACION.)

Muchos de los escritores franceses, y entre ellos Mr. Arnaux, cuya obra está redactada con juicio, método y discernimiento, han supuesto que la Inglaterra al realizar la grande idea de la Exposicion Universal, tuvo por objeto desafiar á todas las naciones para tener el gusto de vencerlas; pero que en vez de pasar las cosas de esta manera sucedió lo contrario, y la Inglaterra fué vencida.

Ninguna de las dos cosas es cierta.

Bien puede ser que el orgullo haya sido el principal agente que obró en Inglaterra para realizar la Exposicion; pero en ese caso se hizo un buen uso de esa pasión, que bien dirigida, conduce á los

pueblos y á los hombres á empresas que dejan fama en la historia de todos los tiempos. Además, los franceses, los americanos y los alemanes, han estado mucho tiempo en libertad de realizar el mismo pensamiento. ¿Por qué no lo han realizado?

Dando por sentado que los ingleses hubiesen tenido la idea de vencer á sus adversarios, en este caso tambien era una lucha noble y caballerosa, como la del hidalgo español, que arroja la careta y la capa, desenvaina su espada de taza y cruz, se pone en guardia, saluda cortesmente á sus enemigos y los espera con firmeza, con calma y serenidad.

El hecho fué, que los dos pueblos divididos por el canal de la Mancha, y colocados hace muchos años uno enfrente del otro como enemigos y rivales, trataron en esta vez, apesar de las festividades, de los sentimientos de fraternidad, de moda en la época y del espíritu cosmopolita de que blasonan las altas inteligencias, de renovar su antigua querrela, bien que afortunadamente los elementos de los dos enemigos eran el cincel, el arado y el telar, es decir, las bellas artes, la agricultura y la industria.

Hemos señalado, aunque muy en compendio, los objetos mas curiosos y notables enviados por las otras naciones; pero á decir verdad, cuando se recorrian los salones y galerías destinadas á la

Francia y á la Inglaterra, la industria de los demas países parecia pequeña é insignificante.

Estatuas de mármol blanco llenas de espresion y de belleza, figuras de bronce perfectamente fundidas, alfombras tan esquisitas que daba pena el tocarlas por miedo de marchitar sus flores, jarrones de porcelana adornados con primorosas miniaturas, muebles al estilo gótico y bizantino, cristal de mil formas y colores, relojes, candelabros, telas y brocados, transparentes y cortinages, espejos y candiles; en una palabra, todo lo que puede concebir la imaginacion, no solamente para las necesidades de la vida, sino tambien para el lujo y recreo, se encontraba reunido en la Exposicion francesa y en todas estas obras, aún en las mas insignificantes, se notaba de una manera evidente el gusto refinado, el talento de invencion, la elegancia, la finura y la voluptuosidad. Parece que los artistas franceses han concebido en comun el atrevido pensamiento de quitar á la existencia humana todo lo que tiene de amarga, de triste y de penosa.

¿No basta un simple espejo para mirarse, y un candelero sencillo para colocar una bujía? No. El arte francés no se contenta con esto; es menester que acompañen al espejo un grupo de genios y de pequeñas ninfas de oro, que ese espejo descansa en un mármol blanco, y que ese mármol blanco esté colocado sobre una consola que imite las filigranas y dibujos de una vieja catedral gótica, ó las guir-

naldas, festones y rosas de los tiempos de Luis XIV. Es necesario que la bujía se coloque en la corola de una azucena, ó que el candelero represente un elegante palmero de las Indias, ó un guerrero con su casco y su armadura.

¿Quién ha igualado en la Exposicion Universal las telas y brocados de Leon, las porcelanas de Sevres, los tapices de Gobelinos y las alfombras de Aubusson?

La Francia debe estar muy satisfecha, y para ser grande en la industria y en las artes, para merecer la palma del buen gusto y de la elegancia, no ha necesitado ni necesita luchar, ni vencer, ni humillar á nadie, sino presentarse sencilla y tranquilamente en la Exposicion de Londres, sin necesidad de que sus escritores, cegados por amor propio nacional, deprimieran las producciones de otros países para poner en todo caso en primer término las de los franceses.

Hemos dicho que la Exposicion de Inglaterra ocupaba la mitad del local del palacio; pues bien, diremos ahora, que la superioridad de la Inglaterra y el triunfo completo que obtuvo, por mas que se diga, consistió en nuestro juicio, en que el reino unido de la Gran Bretaña, presentó solo, los mismos ó mas artículos de industria, de ciencias y de artes que las demas naciones juntas; de manera que recorriendo los inmensos salones y galerías donde estaban colocadas las treinta y cuatro clases en que

se dividia la exposicion inglesa, se encontraban instrumentos de agricultura como los del Norte-América, cristal como el de Bohemia, porcelana como la de Viena, armas como las de Lieja, lienzos como los de Silesia, paños como los de Bélgica, alhajas, muebles y platería como la de Francia, quincallería como la del Zollverein, semillas y granos como la de los países mas fértiles del mundo; y ademas multitud de máquinas, y de instrumentos para la agricultura y las ciencias, y de otros objetos de esclusiva invencion inglesa, y que no se fabrican en poca ni en mucha cantidad en ninguna otra parte de la tierra.

Unicamente examinando la Exposicion de Londres se podia comprender por qué los ingleses tienen tanto orgullo, por qué dominan moral ó físicamente las dos terceras partes de la tierra, por qué Londres es el depósito general de todos los tesoros, y en una palabra, por qué tiene ese país el primer lugar entre las naciones civilizadas. Todo esto no es mas que la recompensa necesaria y natural, del talento, de la constancia y del trabajo.

La Inglaterra, como los demas países, tenia en Hyde Park objetos que llamaban de preferencia la atencion. Entre las producciones naturales pueden citarse el carbon de piedra y el fierro, es decir, los dos elementos indispensables que forman, por decirlo así, el alma de la industria y de la navegacion. Las minas de carbon de piedra produ-

ce anualmente sobretreinta y cinco millones de toneladas.

En cuanto á producciones industriales, la cuchillería, la cristalería blanca, la relojería, los instrumentos científicos y los pianos, tanto por la solidez como por la finura y belleza de su construcción, notaban rival entre los demás artículos de esta clase presentados por la Francia, la Alemania, la Bélgica y otros países.

Para concluir estos capítulos relativos á la Exposición de Londres dirémos alguna cosa sobre México.

En uno de los departamentos ingleses habia un aparador y en él colocadas debajo de capelos de cristal hasta treinta figuras de cera que representaban un fraile confesando, un ranchero coleando un toro, una poblana, ocho ó diez figuras diferentes de salvages ó *mecos*, como aquí se llaman, un indio carbonero y algunas otras por ese estilo.

En diversas partes del aparador estaba colocado un letrero que decia: *Figuras mexicanas de cera*. Las tales figuras estaban muy distantes de tener la perfección, el pulimento y verdad que muchas de las que todos los días se venden en el portal ó en las calles de México. Eran hechas por un italiano llamado Montanari, que habia formado de esto un ramo de comercio en Londres.

En mas de setenta visitas que hice á la Exposición me acerqué por el lugar donde estaban las fi-

guras de cera y siempre encontré el aparador rodeado de multitud de gente, y muy particularmente de señoras, que observaban con grande interés y curiosidad y se retiraban haciendo los mayores elogios. Esto era todo lo que habia de México en la Exposición.

Los lectores querrán saber si en efecto, apesar de haber sido convidado México para esta gran festividad de la industria, y de habersele reservado en el Palacio de Cristal un local mayor que á Bélgica y que á la Holanda, remitió algunos objetos. Voy á explicarlo.

Yo no sé lo que positivamente preparó y envió la junta de industria que, segun entiendo, fué la encargada de este negocio; pero lo que yo ví los primeros días, fué un cuadro de *camelote* bastante mal hecho, una marqueta de *chitle* vígen y una cajita con unos cuantos trozos de muestras de maderas. Una ó dos semanas despues todo esto estaba oculto felizmente con algunos efectos de los árabes y tunecinos, que hallando sin duda desocupado el territorio mexicano, lo invadieron y se apoderaron de él.

Generalmente se creyó que á la Exposición de Londres, donde iban á competir las naciones mas adelantadas de la Europa, no se podian enviar sino artefactos sumamente curiosos y raros. Se creyó en sustancia, que era una exposicion de curiosidades y no de productos agrícolas y fabriles, aun-